

RECUERDO DE NAVIDAD- JOSA 1927

Estamos en la espaciosa cocina del tío Santiago padre de mi amigo y vecino Ángel, tiene por cobertura la gran chimenea de campana, junto a ella la leñera con abundantes troncos, aliagas y romeros, era una cocina patriarcal, la familia era numerosa, había dos bancos fijos en los laterales del hogar bajo varias sillas antiguas y en el centro una gran mesa redonda.

La vida en invierno se pasa en la cocina junto a las brasas. Los troncos de Olivera, chopo o carrasca hacen fogatas vivísimas. "Media vida es la candela, pan y vino la otra media", Recuerdo que comentaban: las navidades este año van a ser más de cocina que de olivar porque no hay cosecha, no hay olivada, no veremos ni haremos ese ordeño ni sufriremos viendo apalear las débiles ramas altas para tirar en la mandilada el fruto oloroso de los grandes olivos.

Las cocinas son la mesa, el comedor, la sala de recibir, el café, el casino donde se juega a las cartas. La cocina no sería nuestra casa entera en Navidad ni no tuvieses los bancos, sobre la madera está la colchoneta, la manta mulera, el tapabocas enorme de aquellos lejanos tiempos, o la piel curtida del mardano. En el leñero hay siempre troncos, astillas y leña recia; ramas secas, aliagas y romeros "pá" encender. ¡Qué variedad y que abundancia de leña, en llamas, en "purnas" en aromas, en ascuas, en pavesas...! ¡Y qué placer en "tizonar" desde el banco, con tenazas, badiles y fuelles!

En esa gran mesa de la cocina no faltaba el pan, peras de invierno, almendras, nueces, torta, magdalenas y "mantecaús" caseros.

En la pared, hay una especie así como hornacina donde guardan los abuelos mil cosas que todos utilizan y aprovechan: el porrón: mejor el vino que el agua fresca, las bolsas de la munición para la escopeta de pistón del abuelo que le llamaba "la tuerta", solamente tenía un caño, la baraja sebosa, la petaca, la navaja, cuerdas y agujas de remendar, y sobre todo la botella de aguardiente de la destilería del tío sesenta, que también se empleaba para curar las patas de las caballerías heridas en los arados,

En la campana de humos hay una repisa que viene bien para que las mujeres dejen o tomen del aparador los especieros, la sal, el mortero con su mano de majar, también tienen colgado el candil que enfunde olor de aceite quemado, porque al pueblo de Josa no llega la electricidad.

¡Cocinas de las montañas turolenses! En uno de sus bancos, entre mantas, pañales y pieles llorando se desgañita un niño de pocos meses mientras su madre de afana entre pucheros y troncos, es un banco cuna. En el otro está el abuelo, tal vez bisabuelo (nonagenario) que no tiene más misión que atizar el fuego. El banco cuna huele a vida que empieza. En el otro a mortaja, tiene poca cuerda ya, a su nieto y a mí nos dice: yo niños luego me iré a criar malvas.

Yo ahora me encuentro en la situación de aquel abuelo de Ángel, he cumplido 94 años pero soy optimista.

¡Qué pena nos da que estos viejos, tan viejos, mueran tan pronto!

Feliz Navidad, os deseo lo mejor a todos

MARTIN NEBRA